HOJAS EN EL CAMINO

(LA PATRIA DESDE EL AULA)

por
Fernando Forteza

prologo del
Dr. Fabio A. Mota

— 1 9 4 7 —

CIUDAD TRUJILLO, DISTRITO DE SANTO DOMINGO
REPUBLICA DOMINICANA

16829

BN
378.97293
F738h
e.2

PORTADA

Portada del reputado pintor Profesor George Hausdorf, quien ha sabido interpretar la idea del autor, con su acostumbrada maestría y sobresaliente gusto pictórico.

Sobre los colores brillantes de la bandera —símbolo de la Patria— la imagen de la diosa Minerva se destaca con su casco y su lanza —símbolos de su egregia condición de combatiente y de divinidad protectora de la paz— correspondientes a la floreciente y próspera República Dominicana y al ambiente sereno y feliz, donde se desenvuelven las artes, las ciencias y las letras bajo la sabiduría práctica e inteligente política del Padre de la Patria Nueva.

Además de sus virtudes como maestro de la pintura, el Profesor Hausdorf es un infatigable admirador de la dominicanidad, a la cual hace tiempo se ha entregado en las nobles manifestaciones de su arte.

017793.

I N D I C E

Pág.

Pórtico del Catedrático Dr. Fabio A. Mota. 9

Como Debe Ser el Estudiante Universitario. 15

Dedicatoria. 19

Impresiones de un Viaje a la Frontera. 35

A Propósito del III Congreso de la Juventud Dominicana. 45

En Nombre de la Clase Estudiantil de la República. . . . 57

Salutación a Delegaciones Extranjeras. 67

Bajo el Arco del Futuro. 79

Influencia de los Clubs Universitarios en la Sensibilidad Estudiantil. 89

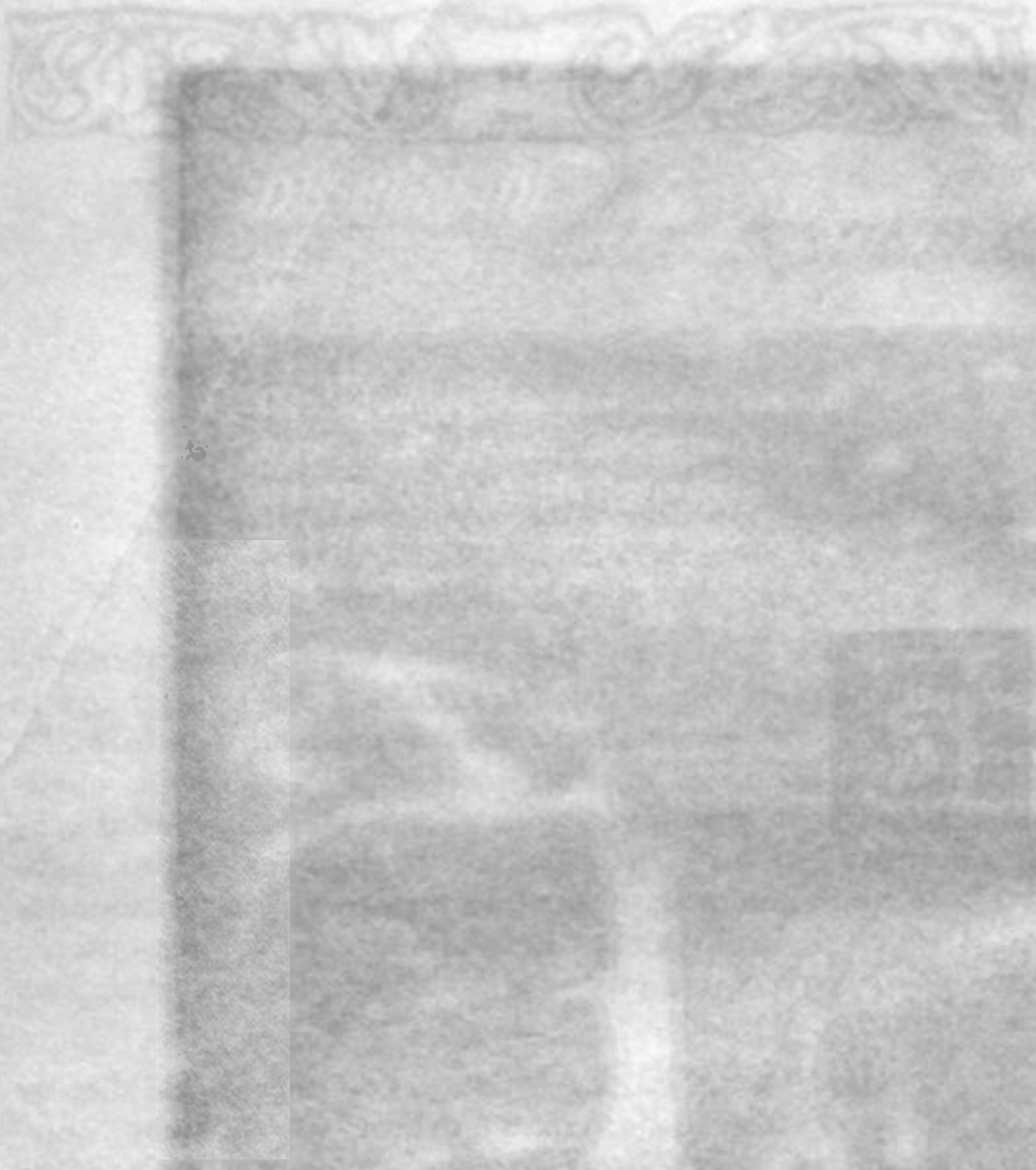
Discurso al recibir una Bandera Mejicana. 99

Conceptos sobre la Guardia Universitaria Presidente Trujillo. 109

El Sentido del Homenaje Universitario al Presidente Trujillo. 119

Trujillo ante Mi Conciencia. 125

Discurso de Gracias en nombre de los Graduados en Feb. 25 de 1947. 133



Para mi buen amigo Luquito Pérez
con mi afecto.
Fdo. Forteza C.
Ciudad Primada
Año 18º Era de Trujillo.

EN las páginas de este libro, que ahora abre amplio pórtico a los que vienen con amor y con la conciencia limpia de los prejuicios de la maledicencia, encontrarás, lector amable, la mística prodigiosa que alienta en la juventud esas inquietudes que en ciencias, artes y religiones dieron siempre a la humanidad, en el sentido histórico, y a lo humano, en el orden de las vivencias individuales, los valores que hemos visto proyectarse en todas las dimensiones humanistas de la cultura.

"HOJAS EN EL CAMINO", compilación de discursos y de artículos de Fernando Forteza Correa, tiene, aunque te parezca hiperbólica esta mi afirmación, lector sensato, el sentido de esa cultura que se plasma en realizaciones extraordinarias. En este libro viene aquel joven universitario con su carga de inquietudes y con sus sentimentalismos y convicciones, a darse a las contingencias históricas de este ciclo esplendoroso de la vida política dominicana. Viene en su libro con toda la reciedumbre de la personalidad que la fe hace y aquilata en la acción a veces heroica, a veces en la aflicción de la tragedia y del martirio.

Forteza Correa es de los que tuvieron muy temprana comprensión de las virtudes proceras del insigne conductor del pueblo dominicano; es de los que muy pronto creyeron con fe cristiana en sus designios de ultra-futuro; es de los que supieron de la predestinación del reivindicador, del redentor, del creador de pueblos y de aptitudes públicas de grandes proyecciones socio-económicas, que hacían parte de las providenciales virtudes del gran Estadista.

Trujillo es por eso en este libro, como en el camino de la cultura y en la devoción cívica de Forteza Correa, estímulo primordial.

Del camino ya recorrido quedan, adunadas en estas "hojas", los recuerdos de promisorias esperanzas, de angustiosos esfuerzos y de aplastantes decepciones, pero eso sí, en perenne ritmo de alentadores optimismos.

En estas "hojas del camino", la vida más que anhelos, más que lucha y esfuerzo, más que todos los ideales, más que todo eso, es juventud; pero juventud interesada en esa peculiar manera cívica de ser que de continuo requiere y reclama Trujillo con su palabra de benefactor, con su ejemplo de estadista y con el sacrificio de su propia juventud.

De ese contenido y de las vivencias de aquella parte de la juventud de Forteza que floreció en las aulas universitarias, viene el valor de estas "hojas", pero como su juventud se infundió en ellas con todo su ardimiento, no hubo lugar, al compilar los recuerdos, sino para lo que fuera expresión de la vida cifrada en la ética de sus inquietudes y de sus luchas, con las cuales persiguió con delectación de civismo casi místico, la culminación de sus ideales políticos. Tal vez por eso no hubo ocasión para otro ordenamiento que el de las ideas dispersas y los pensamientos que dijo, desde la tribuna libre, como en el ágora del **III Congreso de la Juventud Dominicana** en que, con emoción indo-hispánica y con la idealidad beatífica de la confraternidad continental, se le iluminó la ciudadanía de que participa en la gran patria ameri-

cana y se le alumbró el sentido de su vida, que valoriza de continuo con la cultura eudemonista que es esencia o mística del estadismo de Trujillo.

Inútil sería y por demás ocioso, el querer buscar en las páginas de este libro las virtudes del prosista tildado, o el aliento apolineo del numen que despierta la inspiración poética, ni aún las facetas del jurista que es Fernando Forteza Correa, benemérito en los estudios de leyes que le valieron doctorado, galardones y parabienes.

Lo que en verdad se pone de manifiesto en estas "hojas", es la personal responsabilidad de ser trujillista, la devoción inquebrantable de su credo político, el valor de su lealtad, expresada así, así vivida y consubstanciada en la idiosincrasia de su individualidad. En **"HOJAS EN EL CAMINO"** se hacen ostensibles los caracteres de su personalidad, de tal manera estructurada, que este joven resulta el arquetipo de esa juventud que en esta hora crucial de la vida política dominicana sabe de su responsabilidad pública y de sus deberes democráticos ante la historia.

Creo lealmente que Forteza Correa por sus merecimientos, por el arraigo de su fe en Trujillo y por la responsabilidad con que sustenta sus convicciones, pertenece a la vanguardia de la juventud iluminada que hizo exclamar al gran Estadista: **"Tengo fe en la juventud idealista, por su entusiasmo y por sus arrestos varoniles para asumir actitudes resueltas y animosas."**

Le temo al derecho que tiene a ese excelso galardón, a esa justísima recompensa moral... que no pasen por este pórtico los Zoilos que andan con el reproche despreciativo a flor de labios; que no entren los rufianes que viven nutriéndose del denuesto cortesano, aunque se les desprecie; que no entren los que no puedan ostentar una tradición trujillista de "esfuerzos realizados", y menos si han de venir sólo a la vendimia, con el mal gesto de ocasión que sugiere el menosprecio, o la reticencia perversa que despierta dudas,

o el veneno de la murmuración mendaz, a querer, como han querido siempre los malos políticos, preterir, para mejor medro, a quienes la reputación de bien ganados merecimientos y galardones han de grangearle reverencia y justicia.

Entren y lean los buenos; los que vengan a sumar adhesiones, a integrar virtudes y a quebrantar desavenencias y odios; los que no teman mostrar su conciencia y su trujillismo desde hoy, a las generaciones de mañana, a la plena luz que alumbra la vanguardia que marcha con la fe de Trujillo. Pasen los que no mienten, los que no odian; pasen los que tengan fe y crean ahora en Trujillo como creyeron sus adeptos en 1930.

Por esas virtudes de Forteza Correa, ex Mayor de la **Guardia Universitaria Presidente Trujillo**, arquetipo de la juventud vanguardista, por su lealtad al ideario del insigne gobernante, es acreedor a esa prioridad que invocó el esclarecido rector del pueblo dominicano, cuando dijo: **"En mi aprecio la única prioridad que existe, es aquella que se alcanza por el esfuerzo realizado".**

"Para ser mi compañero, más que mi amigo en esta lucha de tan nobles empeños, es necesario ir junto a mí, siempre en la vanguardia."

* *
*

Entre las diversas maneras de ir junto a Trujillo, siempre en la vanguardia, está la publicación de un libro que enjuicie con justicia el valor extraordinario de su obra política y le señale al pueblo los bienes que redundan en su felicidad.

Fernando Forteza Correa ha publicado un libro, más que para reiterar su lealtad, más que para reafirmar su solidaridad, para iluminarse en la vanguardia.

FABIO A. MOTA

COMO DEBE SER EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Palabras de Introducción

o el veneno de la murmuración mendaz, a querer, como han querido siempre los malos políticos, preterir, para mejor medro, a quienes la reputación de bien ganados merecimientos y galardones han de grangearle reverencia y justicia.

Entren y lean los buenos: los que vengan a sumar adhesiones, a integrar virtudes y a quebrantar desavenencias y odios; los que no teman mostrar su conciencia y su trujillismo desde hoy, a las generaciones de mañana, a la plena luz que alumbra la vanguardia que marcha con la fe de Trujillo. Pasen los que no aceptan, los que no odian; pasen los que tengan fe y crean ahora en Trujillo como creyeron sus adeptos en 1930.

Por esas virtudes de Forteza Correa, ex Mayor de la Guardia Universitaria Presidente Trujillo, arquetipo de la juventud vanguardista, por su lealtad al ideario del insigne gobernante, es acreedor a esa prioridad que invocó el esclarecido rector del pueblo dominicano, cuando dijo: "En mi aprecio la única prioridad que existe, es aquella que se alcanza por el esfuerzo realizado".

"Para ser mi compañero, más que mi amigo en esta lucha de tan nobles empeños, es necesario ir junto a mí, siempre en la vanguardia."

* *
*

Entre las diversas maneras de ir junto a Trujillo, siempre en la vanguardia, está la publicación de un libro que enjuicie con justicia el valor extraordinario de su obra política y le señale al pueblo los bienes que redundan en su felicidad.

Fernando Forteza Correa ha publicado un libro, [illegible] que para reafirmar su solidaridad, pa[illegible] vanguardia.

FABIO A. MOTA

"For life is the mirror of king and slave,
'Tis just what we are and do;
Then give to the school the best you have
And the best will come back to you."

LA Universidad es una fuente de cultura, y la difusión de la cultura en el ámbito nacional es esencial al mejor ejercicio de los deberes ciudadanos, a la conservación de un buen gobierno y a la inviolabilidad de los derechos y libertades del ser humano.

Todo estudiante al penetrar en el augusto recinto de la Universidad debe, desde el primer momento, moldear su espíritu, su mente y su corazón, ajustando su ser y su acción a los elevados fines del Alma Mater, con miras a alcanzar la altura mental y moral indispensable para tener derecho al honroso calificativo de "universitario".

Estudiante:

Es necesario ser leal a los ideales y fines de la Universidad; sólo así lograrás la íntima fruición espiritual de tus actos.

Es necesario dedicar tiempo y sacrificar ventajas personales por el auge del Alma Mater; en el devenir del tiempo redundará en beneficio de tu propio ser, puesto que formas una parte del todo.

Es necesario que aprendas las lecciones en el menor tiempo posible; nunca te lamentarás de lo escaso del día y de la noche.

Es necesario participar en las actividades universitarias de una manera franca y entusiasta; lejos de la Universidad vivirán para tí esos gratísimos recuerdos de la hermosa primavera de tu nunca bien mimada adolescencia.

Es necesario ser considerado con los profesores y compañeros; en la reciprocidad del afecto obtendrás tu recompensa.

Es necesario cumplir con tus deberes ciudadanos; obligación que no es secundaria a ninguna otra.

Es necesario perdonar; el errar es humano, y nadie puede perdonar a su enemigo sino uno mismo; con el perdón ennobleces tu espíritu.

La Universidad está cumpliendo su cometido; Estudiante: cumple tú el tuyo.

HOJAS EN EL CAMINO son reflejos de uno que quiso ser acreedor a llamarse universitario en la Primada de América.

DEDICATORIA

Estudiante:

Es necesario ser leal a los ideales y fines de la Universidad; sólo así lograrás la íntima fruición espiritual de tus actos.

Es necesario dedicar tiempo y sacrificar ventajas personales por el auge del Alma Mater; en el devenir del tiempo redundará en beneficio de tu propio ser, puesto que formas una parte del todo.

Es necesario que aprendas las lecciones en el menor tiempo posible; nunca te lamentarás de lo escaso del día y de la noche.

Es necesario participar en las actividades universitarias de una manera franca y entusiasta; lejos de la Universidad vivirán para tí esos gratísimos recuerdos de la hermosa primavera de tu nunca bien mirada adolescencia.

Es necesario ser considerado con los profesores y compañeros; en la reciprocidad del afecto obtendrás tu recompensa.

Es necesario cumplir con tus deberes ciudadanos; obligación que no es secundaria a ninguna otra.

Es necesario perdonar; el errar es humano, y nadie puede perdonar a su enemigo sino uno mismo; con el perdón ennobleces tu espíritu.

La Universidad está cumpliendo su cometido, Estudiante: cumple tú el tuyo.

HA [illegible] NO son reflejos de uno que quiso ser acreedor a llamarse universitario en la Primada de América.

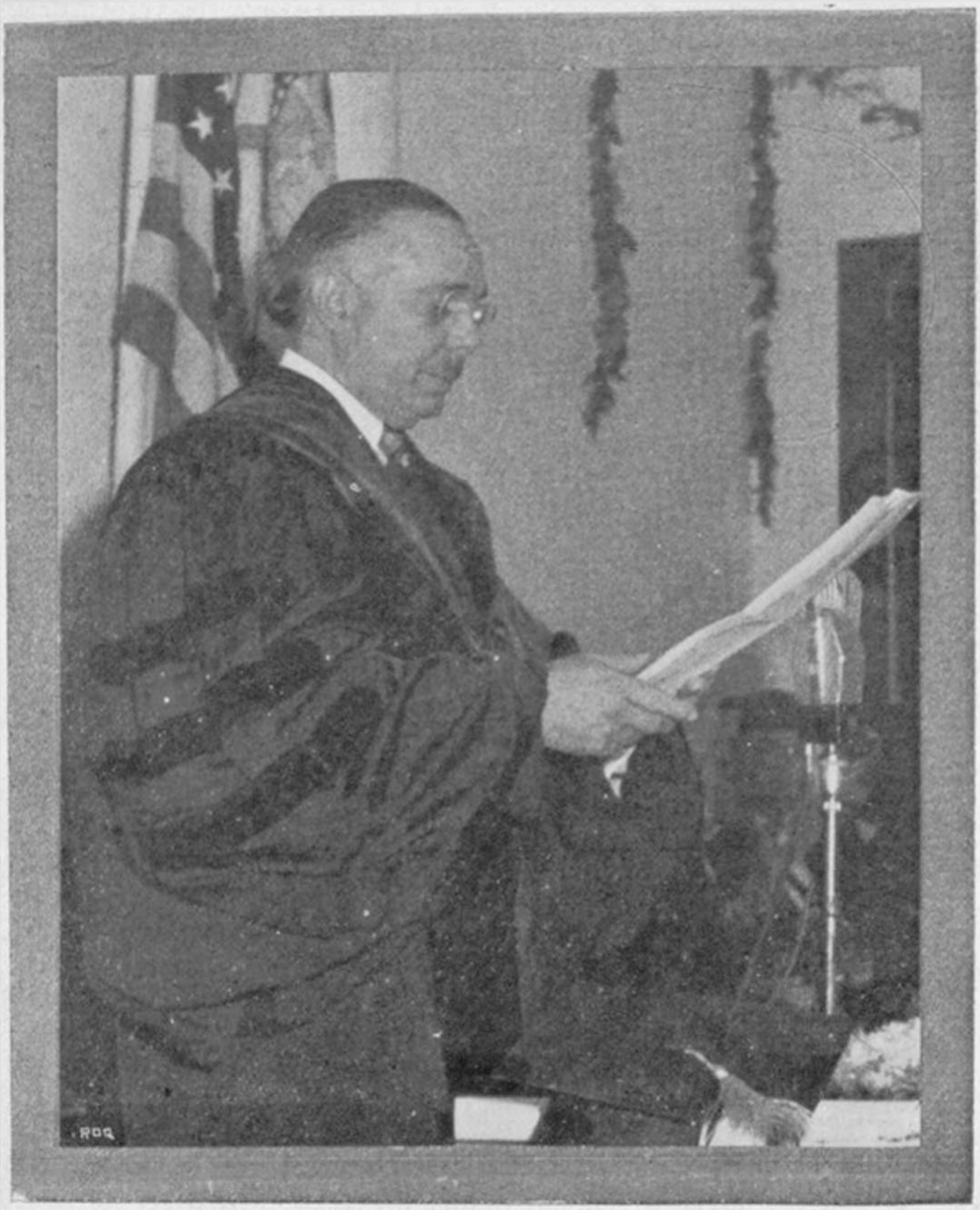
A
Padre
de la
Patria
Nueva

GENERALISIMO DOCTOR
RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO M.,

Padre de la Patria Nueva,
Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad,
actual Presidente de la República

GENERALISIMO DOCTOR
RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO M.,

Padre de la Patria Nueva,
Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad,
actual Presidente de la Republica



Esta portentosa figura, antena gloriosa a la que afluyen las ondas infinitas de la reverencia unánime de su pueblo, ha sido el espíritu invisible, pero presente y activo, que nos ha guiado siempre y en estas volanderas páginas están, en su humilde timidez, encendidas de patriotismo y de desplegadas esperanzas, acento fértil que caracterizó siempre sus irreprochables y fecundas jornadas.

Al lado de la bandera de la Patria, hemos constantemente visto flamear como enseña y resplandecer como dogma la fuerza alentadora, optimista y genial de su ejemplo. Y todo dominicano ha de centrar su lealtad, su gratitud y su clarividencia en la proclamada convicción de que seguir a Trujillo es servir a la Patria.

GENERAL HECTOR B. TRUJILLO M.,

Secretario de Estado de Guerra y Marina,
Comandante en Jefe del Ejército Nacional

GENERAL HECTOR B. TRUJILLO M.

Secretario de Estado de Guerra y Marina,
Comandante en Jefe del Ejército Nacional

Como, según la estrofa de Dante, "cada hierba se conoce por su semilla", no es extraño que el joven Jefe de nuestras Instituciones Armadas acumule las virtudes que le vienen de una egregia consanguinidad y que las emplee con la liberal largueza y el patriótico tino de quien tiene para el Primer Magistrado el doble y acendrado culto del hermano entrañable y del ciudadano entusiasmado.

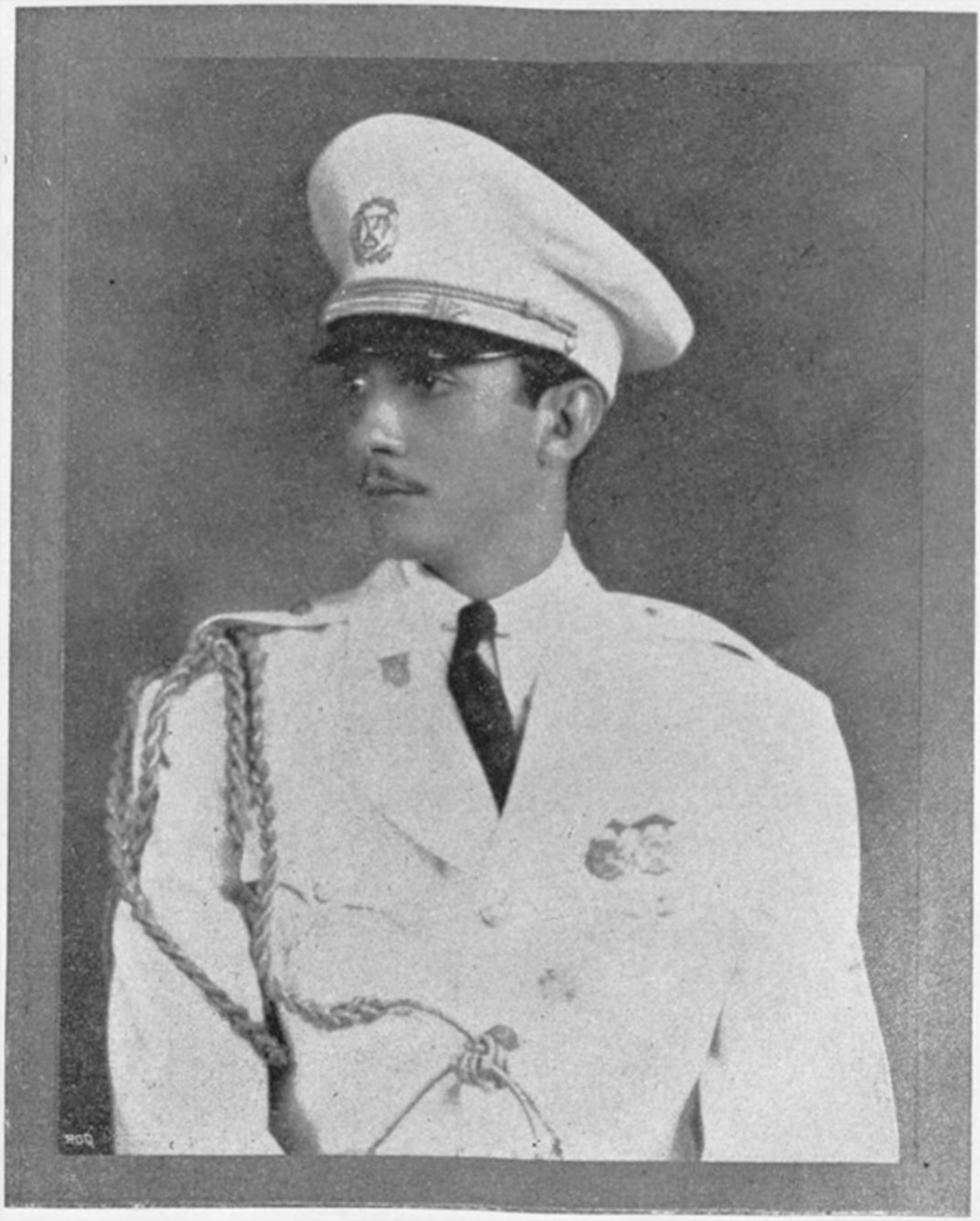
Al hacer llegar hasta el caballeroso General el mensaje de mi grande y respetuosa estima personal, hago emocionado justicia a uno de los valores de la Patria que brilla como lo que es, como un rayo limpio del cívico sol del país.

RAFAEL L. TRUJILLO MARTINEZ

Hijo preclaro del Padre de la Patria Nueva y de la Primera Dama de la República, Excelentísima Señora Doña María Martínez de Trujillo

RAFAEL L. TRUJILLO MARTINEZ

Hijo predilecto del Padre de la Patria Nueva y de la
Primera Dama de la República, Excelentísima
Señora Doña María Martínez de Trujillo



Primer vástago del más ilustre hogar de la República, prototipo de una juventud valiente, en cuyos hombros luce ya la toga viril del ciudadano. Despuntan bajo su gallarda figura y apuesta marcialidad, los hábitos, los instintos, las condiciones personales y las facultades desenvueltas de su insigne progenitor, el Padre de la Patria Nueva.

Las leyes de la Herencia auguran en Ramfis, como cariñosamente le llama su pueblo, la fe y la esperanza de que este Siglo de Oro de la República perdurará, por lo menos, otra generación.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A LA FRONTERA

Trujillo rescata y restaura el borde épico de la República

IMPRESIONES DE UN VIAJE A LA FRONTERA

Trujillo rescata y restaura el borde épico de la República

HEMOS ido a la frontera a comprobar cuanto de la magna obra realizada, o en ejecución, decían quienes la conocían, suponiendo que el patriotismo pondría un aditamento de cordial exageración en el encomio de la gran obra del Presidente Trujillo.

La realidad superó, a nuestros ojos, los más encendidos elogios, puesto que cuanto allí se hizo y se hace tiene la magnífica armonía de una alborada civil, la consistencia formidable de lo concebido para perdurar por siglos y los alcances espirituales de una transformación total del alma colectiva de aquellos pueblos que eran abandonada escombrera del país.

El genio del gran estadista que, por alto favor de Dios, empuña el timón de la República Dominicana, tiene en la frontera el cenit deslumbrador que sólo alcanzan los gobernantes que, como dijo Martí, saben que "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen".

El inmenso amor a su patria y un temperamento excepcional de fundador, explica la gigantesca y refinada tarea que con el nombre de Dominicanización de la Frontera quedará en la Historia como uno de esos modelos de creación política que la Humanidad repite porque en ellos tienen su canon la perfección y la eficacia.

Cuanto vimos a lo largo de la frontera por donde antes se desteñía y se desustanciaba la nación, es un vigoroso poema de progreso que, al establecer una escarpada diferenciación, superpondrá a la maciza e imborrable divisoria geográfica el trazo profundo y eterno de un linde moral.

Pudo el Presidente Trujillo recargar —pues ello es característico de las fronteras— la fisonomía estratégica con duros rasgos militares, con concentraciones de elementos armados; pero la honda sensibilidad cívica de este gran político a la moderna, prefirió tender a lo largo de la tierra de contacto un ancho surco de vida pulimentada, un luminoso friso de escuelas, de templos, de hospitales, de colonias agrícolas, de bibliotecas, de mercados, de civilización, en fin.

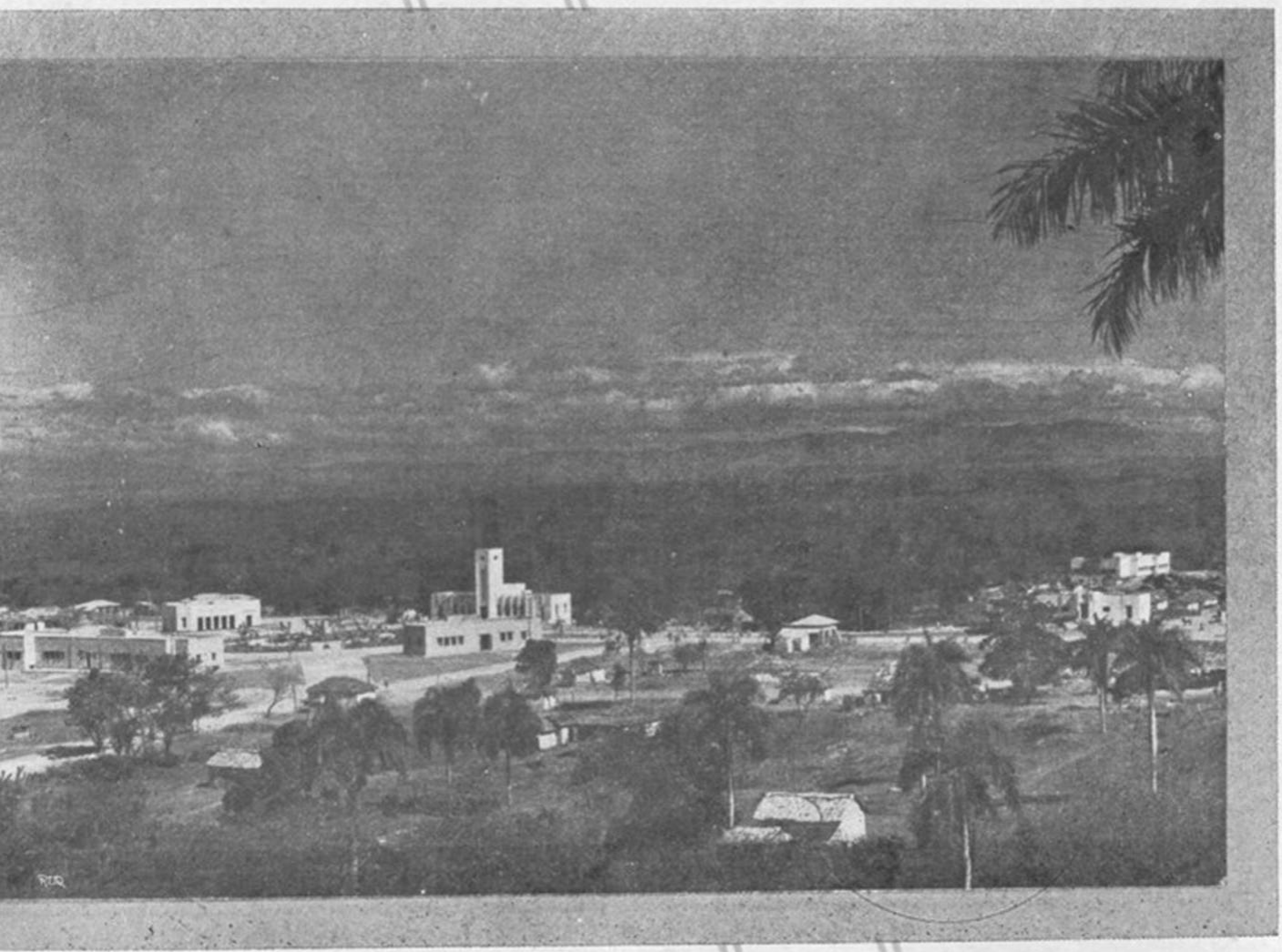
Nuestro orgullo de dominicanos ardió allí como resina en la brasa y el pensamiento regresaba, volando, a la Universidad, a la casa querida que, por encerrar la sensibilidad más aguda del país y el potencial intacto del porvenir, puede mejor que nadie valorar el muro de nobleza que el Presidente Trujillo le ha construido a la República para que la juventud pueda asomarse a la tranquilidad de una vida digna y segura, sin sobresaltos y sin ofensas, porque la frontera ya nunca más será una tenebrosa incertidumbre, sino la afirmación extrema de un pueblo que sabe cambiar, con generoso gesto, una grieta infectada en una brillante orilla del honor nacional.

VISTA PARCIAL DE ELIAS PIÑA

Ayer un burgo mísero y hoy transformada en la Ciudad de los Palacios por el Honorable Presidente Trujillo, a cuya visión de patriota se debe también la transformación espiritual y material del territorio fronterizo de la República

VISTA PARCIAL DE ELIAS PIÑA

Ayer un burgo mísero y hoy transformada en la Ciudad de los Palacios por el Honorable Presidente Trujillo, a cuya visión de patriota se debe también la transformación espiritual y material del territorio fronterizo de la República



A PROPOSITO DEL III CONGRESO DE LA JUVENTUD DOMINICANA

Discurso en la Benemérita Ciudad de San Cristóbal

A PROPOSITO DEL III CONGRESO
DE LA JUVENTUD DOMINICANA

Discurso en la Benemérita Ciudad de San Cristóbal

EL inmerecido honor de dirigiros la palabra es una misión emocionante que considero enaltecedora para mí, por las siguientes razones: por ser ésta la histórica ciudad que sirvió de cuna al Jefe providencial y único, por la altísima finalidad que nos ha reunido en este sitio y, principalmente, porque todos los que estamos aquí somos trujillistas cien por cien, somos soldados que vivimos en torno de su tienda de campaña custodiando su ideal.

Cuando Trujillo llegó al poder, hace ahora casi quince años, encontró a la República en la más terrible crisis que jamás organismo alguno pudiera soportar, abatida por los desatinos de una ruinosa administración, víctima de mezquinas pasio-

nes y bastardos intereses. Y como si esa caótica situación no hubiera sido suficiente, acaeció la tragedia del tres de Septiembre.

Y Trujillo sin amedrentarse, con ese temple de los predestinados, con la frente alta y limpia y el corazón impetuoso y a la vez sereno, venciendo al mismo tiempo la obra destructora del hombre y la de la naturaleza, realizó en la República el milagro del Mesías, cuando le dijo a Lázaro "Levántate y anda".

Aquella situación de abrumadora desesperación es hoy para los dominicanos como el vago recuerdo de una lejana pesadilla gracias a la energía fecunda, a la actividad infatigable, al patriotismo ardiente, y a la fertilidad de recursos del varón ilustre, orgullo legítimo de San Cristóbal por su cuna, pero gloria de todos los dominicanos por sus ejecutorias!

La prosperidad que disfrutamos hoy, y la noble tranquilidad con que se desenvuelve la vida dominicana constituyen un marco precioso para la celebración de demostraciones cívicas de tan optimista y generoso aliento como la nuestra.

Propicia la oportunidad para llevar a efecto el Tercer Congreso de la Juventud –tercero en el orden cronológico, pero primero por sus elevados perfiles y su envergadura– sólo resta que cada uno de nosotros aporte la cooperación, que como miembros de esta juventud triunfante todos queremos y debemos dar.

La juventud intelectual en todas las latitudes de la tierra, por sus ideales tempranamente madurados, por el entusiasmo y los arrestos varoniles para asumir actitudes responsables, constituye un elemento importantísimo en la buena marcha de los intereses de la nación.

A la juventud intelectual no se le puede engañar!

Es posible, como pasa en algunos pueblos del mundo, que haya algún que otro joven intelectual, cuyo cerebro y actuación estén mercenariamente a la disposición de un gobernante.

Pero es muy difícil que toda una juventud intelectual, patrocine, inducida por intereses mezquinos, un gobierno inapto para regir los destinos de una comunidad determinada.

Y es que, como me confiaba un biógrafo del Jefe, el curandero podrá engañar al enfermo, pero jamás al clínico. Y en este caso el clínico es la juventud intelectualmente capacitada.

Desde el año 1932, el Jefe acogió y protegió a la juventud Dominicana, aprovechando su entusiasmo y el valioso ofrecimiento de su cooperación, utilizándola, preferentemente, en los servicios públicos al alcance de su competencia, haciendo así futuros ciudadanos que, conscientes de sus deberes y responsables de sus actuaciones, serán el gran equipo de continuidad para el mañana.

Esa juventud trujillista, convencida de la

obra realizada, y con fe en la que falta por realizar, es la más llamada a proclamar la necesidad que tiene la Patria de que Trujillo siga en el Poder.

El Tercer Congreso de la Juventud constituirá una magna asamblea en la cual estarán representadas todas las fuerzas despiertas de esta Juventud Trujillista.

La importancia del Congreso se asienta en la índole substanciosa del temario escogido, puesto que en él están comprendidos los temas trascendentes, que servirán de base al juicio sereno que administrará la juventud dominicana, no sólo sobre los problemas dominicanistas, sino sobre todos aquellos que la hora presente plantea para la conservación de la cultura y la salvaguardia de la dignidad humana.

La fecha escogida, ha sido el 16 de Mayo venidero, por la importancia simbólica y rememorativa que esta fecha tiene para nosotros los dominicanos, que la consideramos, sino mayor, por lo menos de la misma trascendencia patriótica que la del 27 de Febrero y la del 16 de Agosto.

Esa fecha marca el inicio de una nueva Era, que bien podríamos llamar la jornada de oro de nuestra República.

Y la sede del Congreso tenía que ser la ciudad de San Cristóbal, pues donde nace un héroe o un apóstol el ambiente está como cargado de invisibles y poderosos estímulos de energía y de fe.

Tenía que ser aquí, en San Cristóbal, donde se juntasen todos los afluentes de la savia nueva del país, todos los jóvenes dominicanos que, como el poeta dijo "llevan en la frente una estrella y en la boca un cantar", porque aquí nació Trujillo, que es Héroe y es Apóstol.

PRESIDENCIA DEL ACTO

Celebrado en el augusto paraninfo universitario, en nombre de la clase estudiantil de la República, pro Tercer Congreso de la Juventud Dominicana

PRESIDENCIA DEL ACTO

Celebrado en el augusto paraninfo universitario, en
nombre de la clase estudiantil de la República, pro
Tercer Congreso de la Juventud Dominicana

DISCURSO DE APERTURA

En el acto de adhesión de la clase estudiantil de la República, al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana, celebrado en el paraninfo de nuestra Universidad

DISCURSO DE APERTURA

En el acto de adhesión de la clase estudiantil de la República, al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana, celebrado en el patronato de nuestra Universidad

ANTES de exponeros lo que yo estimo que constituye la razón de ser y hasta el orgullo fundamental de este acto, permitidme que os diga que el honor de hablaros no entraña un previo y favorable balance de méritos, sino que ha recaído en mí, por mero automatismo de una representación que se me confirió y que incluye el deber de encabezarlo.

Por lo tanto, si en ninguna ocasión podría envanecerme, menos en ésta, en que doy mero cumplimiento a un encargo.

Ahora bien; como José Martí yo pienso que "para rendir tributo ninguna voz es débil" y como yo voy a rendírselo al potencial juvenil de mi pa-

tria, acaso Dios me permita por una vez, acertar con las palabras y con el tono.

El III Congreso de la Juventud Dominicana sin la inserción ferviente de la Juventud Universitaria en su entraña, sería un contrasentido, puesto que los hijos del Alma Mater en cualquier campo en que se desplieguen las claras banderas de las generaciones que se agolpan en los optimistas embarcaderos del mañana, tiene señalado el puesto de vanguardia, que no en vano Minerva se cubre con un casco y empuña una lanza, símbolos de su egregia condición de combatiente.

Pero, además, el III Congreso de la Juventud Dominicana quiere ser, tiene que ser, va a ser, el magnífico e irrecusable censo áureo de las energías nacionales intactas y prestas, por lo que no podría desoir su llamada una Juventud que, como la Universitaria, es testimonio radiante de la gran resurrección del país, que está forjada en la gozosa y cerrada disciplina que sucedió a las anarquías infecundas de ayer, que vive a plena alma la generosa Era en que se hace una política que no es política, o, por lo menos, política habitual, sino un perpetuo fluir de realidades salvadoras y un continuo suministro de asombros a la conciencia del pueblo, y, en fin, una juventud que se ha jurado a si misma ser digna de su época, de su patria y de su paladín.

La Universidad una vez más nos hace sitio en su magestuoso regazo para que, desde él, pro-

clamemos nuestra encendida, meditada y total solidaridad con las demás vetas juveniles de nuestro país y para que podamos ser los primeros en adelantarnos a saludar a quienes de todas las puntas de la rosa de los vientos vienen a este viejísimo nido americano a entregarnos esquejes nobilísimos de lo que nosotros les dimos: conciencia de la lealtad hemisférica, elevada hermandad, la emoción del común destino y, sobre todo, el juramento de que haremos juntos, hombro con hombro, el duro camino que sigue al primero de los arcos de la paz.

La Juventud Universitaria ante el III Congreso de la Juventud Dominicana revisa su ideario, evoca las peculiaridades de su propio ser y comprende que, no entregarse a la gran convención de los dominicanos del cercano mañana, sería desertar, o algo aún más monstruoso, hacerse el harakiri como natural reserva cívica.

No obstante, y aún sin rebasar la función rápida y preludial del heraldo, yo quisiera fijar en vuestra atención una última idea que es vieja inquilina de mis convicciones.

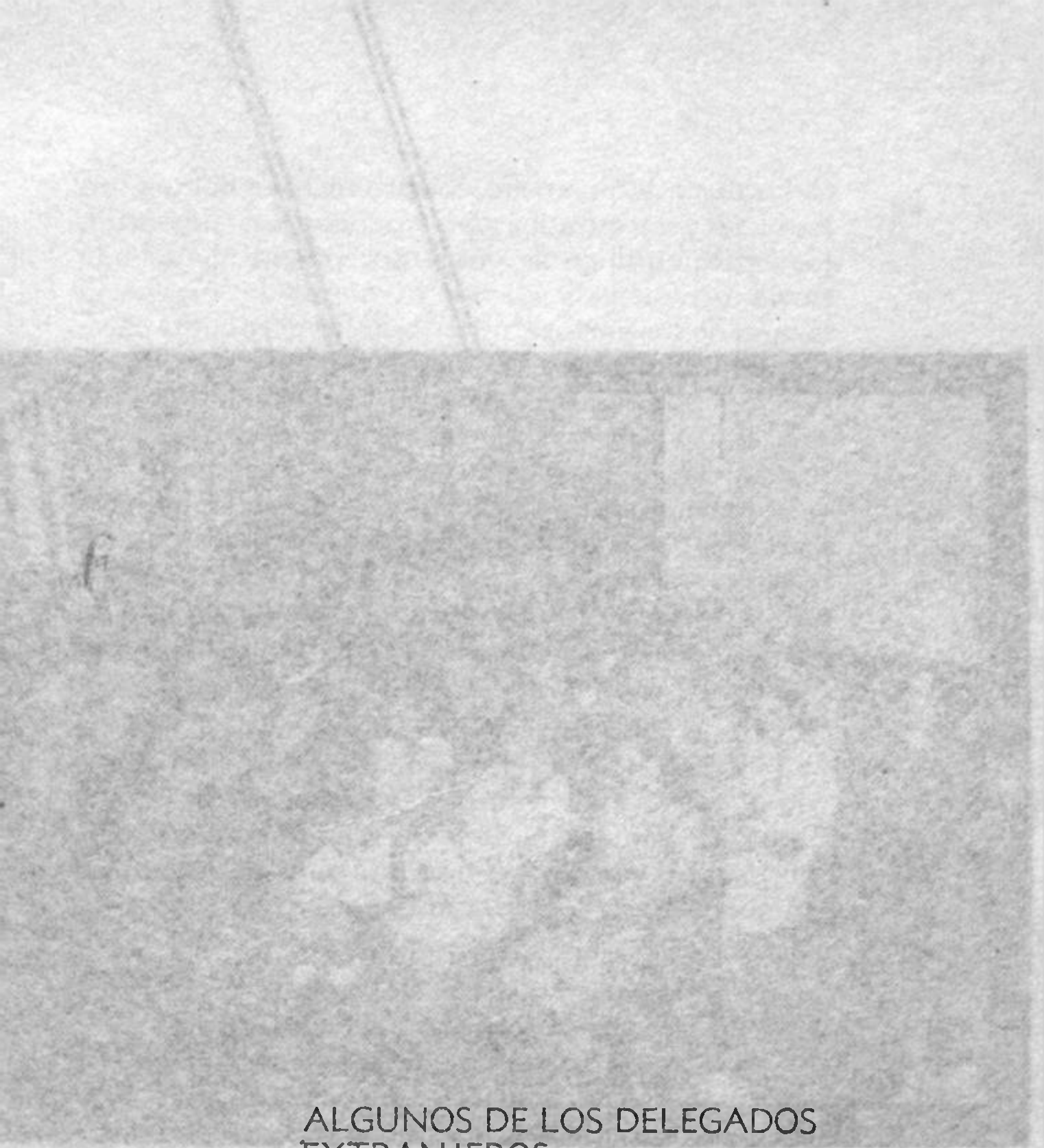
Y la idea es ésta: Puede celebrarse algo en la República Dominicana que deje de llevar el sello de la Juventud?

A mi juicio, No: No, porque todo lo que desde 1930 sucede, por bendición del cielo, en la tierra dominicana, responde a un proceso y a un estilo de inconfundible juventud: juventud, los mé-

todos nuevos; juventud, los proyectos soñados con audacia y ejecutados con arrogancia; juventud, los ágiles equipos de gobierno; juventud, los edificios armónicos y claros; juventud, la elegancia lozana de los gestos directrices; juventud, los campos bautizados por los canales y los cerebros redimidos por el alfabeto; juventud, el caballete para el mozo pintor y la biblioteca para el fronterizo que vuelve a engolosinarse con el castellano; juventud, nuestra bandera en el tope de las goletas llevando pan a las islas vecinas; juventud, en esos ojos del timonel al que no hay peligro en seguir, aunque sí lo habría, e infinito, en dejarle abandonar la rueda; JUVENTUD, signo de la vida dominicana, milagro de Trujillo.

Pero esta juventud espiritual y vital que le fué infundida a la patria, tiene que ajustarse, como la espada a la vaina, el entusiasmo creador y motriz de la nuestra, de la que supone nuestra propia primavera física y mental, pues de lo contrario nos flagelaría el anatema del poeta:

"Arriba, juventud, a la pelea!
El lauro aguarda tu olímpico tirón.
Arriba juventud. Si tienes sangre,
sangre con hierro en las robustas venas,
¡sus! y a la lid... Si eres cobarde,
yo abomino de tí, maldita seas!"



ALGUNOS DE LOS DELEGADOS EXTRANJEROS

Al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana

todos nuevos; juventud, los proyectos soñados con audacia y ejecutados con arrogancia; juventud, los ágiles equipos de gobierno; juventud, los edificios armónicos y claros; juventud, la elegancia lozana de los gestos directrices; juventud, los campos bautizados por los canales y los cerebros redimidos por el alfabeto; juventud, el caballete para el mozo pintor y la biblioteca para el fronterizo que vuelve a engolosinarse con el castellano; juventud, nuestra bandera en el tope de las goletas llevando pan a las islas vecinas; juventud, en esos ojos del timonel al que no hay peligro en seguir, aunque sí lo habría, e infinito, en dejarle abandonar la rueda; JUVENTUD, signo de la vida dominicana, milagro de Trujillo.

Pero esta juventud espiritual y vital que le fué infundida a la patria, tiene que ajustarse, como la espada a la vaina, el entusiasmo creador y motriz de la nuestra, de la que supone nuestra propia primavera física y mental, pues de lo contrario nos flagelaría el anatema del poeta:

"Arriba, juventud, a la pelea!
El lauro aguarda tu olímpico tirón.
Arriba juventud. Si tienes sangre,
sangre con hierro en las robustas venas,
¡sus! y a la lid... Si eres cobarde,
yo abomino de ti, maldita seas!"

BNPHU

SALUTACION A LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS

Discurso en nombre de la Delegación Universitaria al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana

EN nombre de la delegación Universitaria al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana, me cabe la inmerecida y abrumadora honra de saludar a cuantos a esta magna asamblea prestaréis la fuerza de vuestra fe espléndida y constructora y la nobleza de vuestra activa idealidad.

La juventud dominicana comprenderá que la identificación plena en que vivimos, excusa, por redundantes, expresiones detenidas y directas del fraternal [illegible] ilusionados de las aulas universitarias miran a sus hermanos de todo el país.

Estamos juntos, no en haces de fascio que repugnan a la gloriosa tradición liberal del Nuevo

SALUTACION Á LAS DELEGACIONES EXTRANJERAS

Discurso en nombre de la Delegación Universitaria al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana

EN nombre de la delegación Universitaria al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana, me cabe la inmerecida y abrumadora honra de saludar a cuantos a esta magna asamblea prestaréis la fuerza de vuestra fe espléndida y constructora y la nobleza de vuestra activa idealidad.

La juventud dominicana comprenderá que la identificación plena en que vivimos, excusa, por redundantes, expresiones detenidas y directas del fraternal cariño con que los contingentes ilusionados de las aulas universitarias miran a sus hermanos de todo el país.

Estamos juntos, no en haces de fascio que repugnan a la gloriosa tradición liberal del Nuevo

Mundo, sino con la solidaridad fluyente y libérrima del patriotismo, en comunidad excelsa y voluntaria de tejedores de la misma bandera del espíritu y de la decisión que los trinitarios nos han legado.

Y, pues estamos juntos, basta, como saludo, el hondo regocijo de recontarnos con la mirada a la luz que irradia la satisfacción del deber cumplido y el voto de fidelidad orgullosamente renovado.

Ahora bien; este Congreso ha sido enaltecido con la presencia de camaradas entrañables, llegados de países hermanos, una embajada así, valiosa por el aliento que nos suministró y ejemplar por los generosos sacrificios que representan, sí requiere que sea saludada con preferencia de honor y con singulares deleites del corazón.

Salud, pues, compañero de Norteamérica, que traéis en la frente el brillo victorioso del enjambre de estrellas de vuestro pabellón y en la serena claridad de vuestra sonrisa la seguridad con que vuestro gran pueblo se ofreció a pelear por la intangibilidad del continente.

Salud, compañeros de Venezuela, que en el nombre de Bolívar tenéis un inextinguible resplandor de excelsitud americana.

Salud, compañeros de Cuba, que alcanzásteis la independencia poniendo al frente de vuestros innumerables héroes a un dominicano, a Máximo Gómez, que le arrancó un rayo al sol de

Quisqueya para poder blandir un machete digno de vuestra gesta inmortal.

Salud, compañeros de México, eternos profesores de bravura y dignidad, que estáis ahora repitiendo el Grito de Dolores, con el rugido de los aviones aztecas, en el cielo de las Filipinas.

Salud, compañeros del Perú, que tenéis por dosel los Andes y por alfombra el Pacífico, a Atahualpa entre los mártires americanos y a San Tosa entre los Santos del nuevo mundo y que ennoblecísteis a orillas del Rimac la vida virreinal que se había bautizado en el Ozama.

Salud, compañeros de Nicaragua, que habéis enseñado a América, a través de la lira de vuestro Rubén Darío, la excelsa religión del optimismo cuando cantó así:

"Abominad la boca que predice desgracias eternas;
Abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos;
Abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,
o que la tea empuñan o la daga suicida".

Salud, compañeros del Salvador, que simbólicamente tenéis en vuestro escudo sobre el indomable penacho del volcán la delicada espiritualidad de una diadema de estrellas.

Salud, compañeros del Ecuador, despeinados por el viento épico de Pichincha, que representáis aquí la Patria de Juan Montalvo, de aquel gran americano amigo de Hugo y de Lamartine, de aquel que era eco de la historia y Atalaya del futuro y que tenía la robustez moral de un Marco

Junio Bruto y el aliento invencible de un Giordano, la Patria de aquel maravilloso artífice de la lengua castellana que troqueló en tórculos de ira férvida la inmortal medalla del Sarcasmo.

Salud, compañeros de Costa Rica, tierra besada por dos mares celosos de su belleza, tierra que tiembla, pero que tiembla en vibración de fuerza y de valor como los ijares del león, tierra ganada para la cultura por Juan Vázquez de Coronado, un conquistador salido de la Universidad de Salamanca.

Salud a todos vosotros, ramas florecidas de este gran árbol de América en donde está colgando sus últimos nidos la angustiada esperanza de la Humanidad.

La Delegación Universitaria Dominicana, cuya voz llevo en este instante, quisiera que, antes de separarnos, tratásemos de acordar, auspiciar y asegurar, en una forma rotativa de evangelización y cordialidad fecundas, convenciones futuras que periódicamente junten, en las ciudades rectoras de América, el estudiantado del Nuevo Mundo, porque nada sería más provechoso para mantener viva y sensible la unidad continental, para bruñir incesantemente la venturosa vocación de paz que es el gran don que Dios está derramando sobre la conciencia madura de nuestros pueblos jóvenes.

Los dominicanos, que fuimos el primer fondeadero de la civilización cristiana en las Indias,

somos siempre parcos en pedir y menos a los huéspedes que nos dignifican y nos cautivan.

Pero, en esta ocasión, sí tenemos una petición que hacerles a nuestros queridísimos invitados.

Habéis convivido fraternalmente con nosotros, sin taponaros los oídos, ni vendaros los ojos. Os hemos abierto nuestros corazones y no os hemos cerrado calle ni puerta alguna. ¡Tal confianza nos inspiráis y tan tranquilo orgullo sentimos por la realidad de nuestro vivir ciudadano!

Pues bien; ni nuestro Presidente Trujillo, ni ningún dominicano, quisiera veros partir sin que conociéseis nuestros deseos.

Y nuestros deseos se reducen a invocar la honradez magnífica de vuestros corazones caballerescos para que digáis, en vuestros países, lo que habéis visto aquí, sin retoque benévolo que nos favorezca, ni cortesía absolutoria que no podríamos agradecer.

Invocamos la insobornable entereza de vuestra juventud para que nos hagáis estricta justicia, la sana y pura justicia de vuestros espíritus incorruptibles.

En la República Dominicana la amistad es un culto que se sostiene con la inmaculada moneda de la sinceridad absoluta.

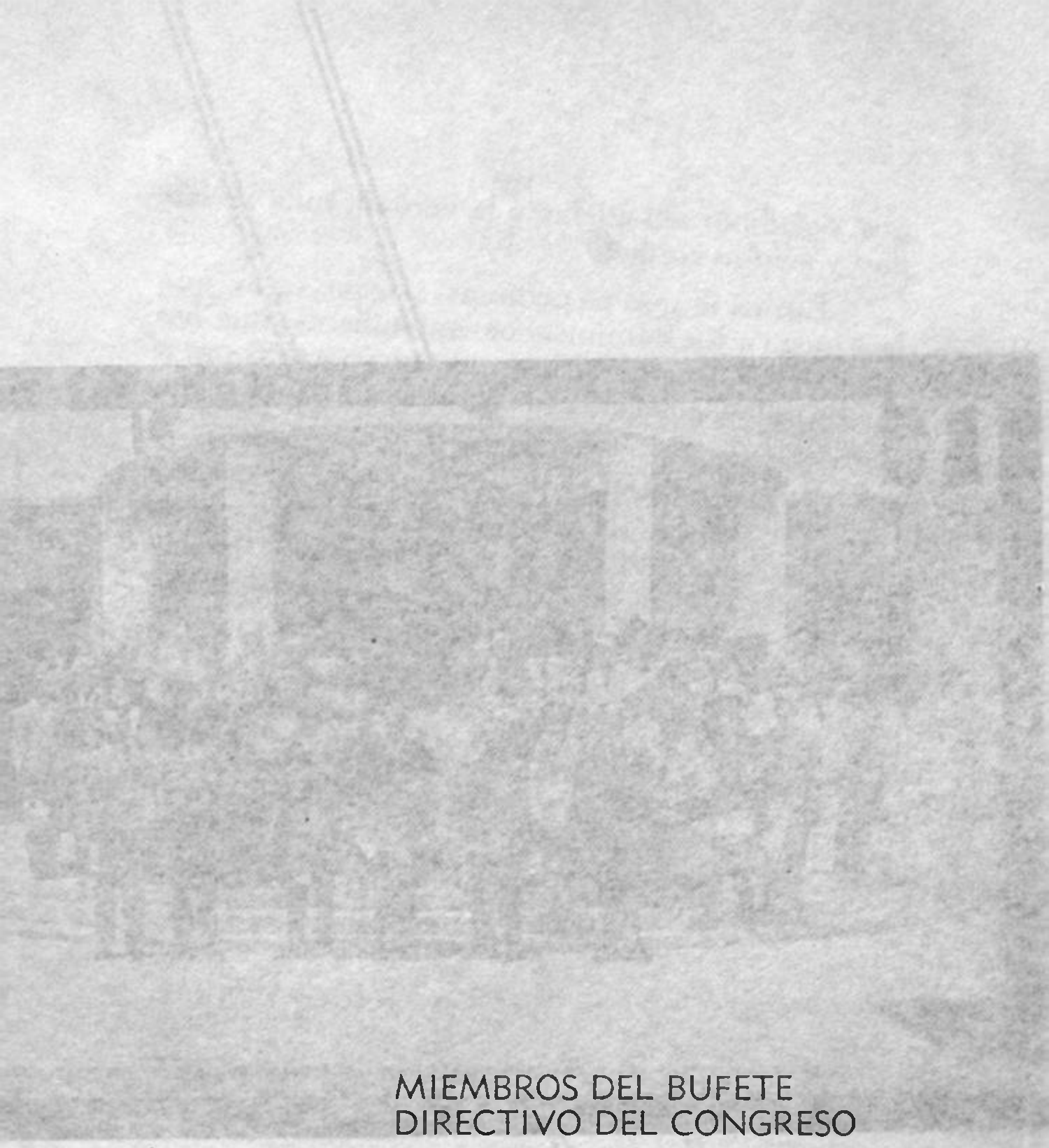
Y pues sóis ya, para siempre, nuestros ami-

gos, decid por ahí adelante la verdad, toda la verdad y sólo la verdad.

Eso es lo que os pedimos, porque es lo que nos gusta a los dominicanos, entendiendo que hemos alcanzado una altura que nos hace, como a las estrellas, considerar favorablemente la plena desnudez.

El poeta lo dijo:

"Donde haya vicios, herid;
Donde haya virtud ¡Besad!"



MIEMBROS DEL BUFETE DIRECTIVO DEL CONGRESO

En compañía de algunos de los delegados al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana, al terminar la sesión inaugural

MIEMBROS DEL BUFETE
DIRECTIVO DEL CONGRESO

En compañía de algunos de los delegados al Tercer Congreso de la Juventud Dominicana, al terminar la sesión inaugural

BAJO EL ARCO DEL FUTURO

Impresiones acerca del Tercer Congreso de la Juventud Dominicana

EL Tercer Congreso de la Juventud Dominicana superó notoriamente las dos convenciones juveniles celebradas anteriormente.

Organización, amplitud, fervor, resonancia extranacional. Esta cuadriga llevó al triunfo la reciente y memorable asamblea de la despierta y noble mocedad dominicana.

Toda la labor del Congreso tuvo una continua vibración de entusiasmo; pero esta exaltación generosa, sin [illegible] normalo, estuvo siempre espontáneamente encauzada en los cauces serenos [illegible] admirable sensatez, como si la consigna unánime acatada fuese la máxima que Petrarca nos dejó en el "Trionfo de-

BAJO EL ARCO DEL FUTURO

Impresiones acerca del Tercer Congreso de la
Juventud Dominicana

EL Tercer Congreso de la Juventud Dominicana superó notoriamente las dos convenciones juveniles celebradas anteriormente.

Organización, amplitud, fervor, resonancia extranacional. Esta cuadriga llevó al triunfo la reciente y memorable asamblea de la despierta y noble mocedad dominicana.

Toda la labor del Congreso tuvo una continua vibración de entusiasmo; pero esta exaltación generosa, sin la cual un comicio juvenil sería anómalo, estuvo siempre espontáneamente encajada en los cauces serenos de la más admirable sensatez, como si la consigna unánime acatada fuese la máxima que Petrarca nos dejó en el "Trionfo de-

lla pudicizia": "Pensamiento sesudo en edad juvenil".

Cuanto en San Cristóbal –el Belén glorioso de la Patria Nueva– se estudió, se discutió y se aprobó, tiene el signo inconfundible de la más acendrada preocupación por el progreso y el prestigio del país.

Ni la frivolidad espumante del exhibicionismo personal, ni las fricciones baldías de los apasionamientos, ni la negativa hipertrofia del amor propio, estorbaron un sólo instante el airoso caminar de las ponencias y de las resoluciones.

Se trataba de construir, no de demoler; de avanzar y no de desandar.

Naturalmente, con la naturalidad biológica con que el sembrado responde a la semilla, la conciencia juvenil de la República alzó sobre el pavés de su compacta veneración la figura del gran conductor de la Patria, del Honorable Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Ello prueba que el III Congreso de la Juventud Dominicana fué un leal y limpio espejo del espíritu del pueblo y, además, un gran condensador de la gratitud nacional.

No podía suceder de otro modo, porque el Presidente Trujillo es un abnegado arquitecto que está construyendo el Porvenir, un formidable y desinteresado roturador del mañana, un estadista que no ve el país como una escalera bajo sus pro-

pios pies, sino como las alas de que dispondrán las generaciones que han de sucederle.

Y como el III Congreso de la Juventud Dominicana, no fué un laboratorio angosto con el limitativo cartel de "Reservado el derecho de admisión", sino un enorme recipiente de la Democracia para alojarse en el cual no se pedía otra credencial que la juventud, sus deliberaciones y sus acuerdos aparecen vaciados en la realidad votiva y afectiva del pueblo: el culto a Trujillo, o, mejor, el culto a la Patria en la adhesión a Trujillo, por que no sólo la encarna, sino que garantiza, con garantía única, su desarrollo triunfal, su paz fecunda, su honor creciente.

El III Congreso de la Juventud Dominicana, en función espontánea y evidente de asamblea del pueblo por su generosísima composición social, que a nadie excluyó, se pronunció por la permanencia del gran gobernante dominicano al frente de los destinos de la República, porque aquellos jóvenes eran los brotes de la voluntad nacional y el brote no puede rehuir la savia del árbol a que pertenece.

Por otra parte, la juventud dominicana, libre de los narcóticos que frustrarían su ignata hidalguía y su claridad de mente, tiene un gran sentido de la responsabilidad y, sintiéndose comprometida ya con el Porvenir, anticipa su madurez y pulimenta su cordura para que la herencia, cuando llegue a sus manos, no se deshaga en la impreparación, o no se evapore en el desorden.

Es, por don preciosísimo de la Providencia, una juventud que asegura el mañana, porque no ha caído, ni caerá, en la desdichada zanja a que rodaron otros pueblos por no haber tenido, al remudar cada generación a la que cesaba, los exactos enganches de la continuidad ética sin la que la política es un salto sobre el vacío.

La Bruyere ha dicho que "la mayor parte de los hombres emplean la mitad de su vida en hacer miserable la otra mitad".

La juventud dominicana, procediendo a la inversa, emplea la primera mitad de su vida en hacer espléndida, fructífera y digna la otra mitad.

Y como no es impaciente, ni irreflexiva; como vive dentro de la gratitud, que es vivir dentro de la más alta ley moral, ya que, según Séneca, "la ingratitud no tiene ley"; como quiere llegar bien vestida de virtudes y bien rica de aptitud a sus bodas con el deber ciudadano que le corresponda, en un movimiento de sublime ternura civil, de respeto filial y de prudencia patriótica, allá en San Cristóbal, en la casa solariega, todos a uno; como hijos ejemplares, le han dicho a Trujillo:

Padre, no te vayas aún. Sigue, que en tus manos crece nuestro porvenir y en lo que tú haces aprendemos nosotros lo que hemos de hacer cuando nos llegue la hora.

Padre, no te vayas aún.

Este fué el gran latido dominicano del Congreso. Por ello estamos orgullosos y conmovidos.

CLUB DE ESTUDIANTES

Del Segundo Año de la Facultad de Derecho de la
Universidad de Santo Domingo, 1943

Es, por don preciosísimo de la Providencia, una juventud que asegura el mañana, porque no ha caído, ni caerá, en la desdichada zanja a que rodaron otros pueblos por no haber tenido, al remudar cada generación a la que cesaba, los exactos enganches de la continuidad ética sin la que la política es un salto sobre el vacío.

La Bruyere ha dicho que "la mayor parte de los hombres emplean la mitad de su vida en hacer miserable la otra mitad".

La juventud dominicana, procediendo a la inversa, emplea la primera mitad de su vida en hacer espléndida, fructífera y digna la otra mitad.

Y como no es impaciente, ni irreflexiva; como vive dentro de la gratitud, que es vivir dentro de la más alta ley moral, ya que, según Séneca, "la ingratitud no tiene ley", como quiere llegar bien vestida de virtudes y bien rica de aptitud a sus bodas con el deber ciudadano que le corresponda, en un movimiento de sublime ternura civil, de respeto filial y de independencia patriótica, allá en San Cristóbal, en la casa solariega, todos a uno; como lo es ejemplarmente, le han dicho a Trujillo:

Padre, no te vayas aún. Sigue, que en tus manos [illegible] y en lo que tú haces [illegible] lo que hemos de hacer [illegible]

Padre, no te vayas aún.

[illegible] del Congreso. Por ello estamos orgullosos y conmovidos.

CLUB DE ESTUDIANTES
Del Segundo Año de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo, 1943

La Universidad es algo más que la casa del pensamiento: es la casa del corazón.

EL fin científico de la Universidad, como centro superior del conocimiento, es proporcionar a la sociedad los seres más selectos por su cultura y capacidad. Para cumplir ese fin, la Universidad mantiene un claustro de profesores escogidos, cuyas cátedras enseñan no solamente las verdades admitidas, sino también los puntos de controversia, así como las tendencias científicas, jurídicas y filosóficas del pensamiento contemporáneo; ofrece cursillos especiales dictados por eminentes profesores y escritores nacionales y extranjeros, brinda el augusto recinto de su paraninfo a conferenciantes de reputación mundial, mantiene una

INFLUENCIA DE LOS CLUBS UNIVERSITARIOS

En la sensibilidad del estudiantado

INFLUENCIA DE LOS CLUBS
UNIVERSITARIOS

En la sensibilidad del estudiantado

La Universidad es algo más que la casa del pensamiento: es la casa del corazón.

EL fin científico de la Universidad, como centro superior del conocimiento, es proporcionar a la sociedad los seres más selectos por su cultura y capacidad. Para cumplir ese fin, la Universidad mantiene un claustro de profesores escogidos, cuyas cátedras enseñan no solamente las verdades admitidas, sino también los puntos de controversia, así como las tendencias científicas, jurídicas y filosóficas del pensamiento contemporáneo; ofrece cursillos especiales dictados por eminentes profesores y escritores nacionales y extranjeros; brinda el augusto recinto de su paraninfo a conferenciantes de reputación mundial; mantiene una mag-

nífica biblioteca; dispone de laboratorios científicos; en fin, todo cuanto pueda ayudar al estudiante en la investigación y comprobación de la verdad, así como en la adquisición del conocimiento, no importa que se trate de estudiantes profesionales o de amantes del saber puro.

Ahora bien, toda esa enumeración de profesores, aulas, cátedras, cursillos, conferencias, conversaciones, bibliotecas, laboratorios, estudiantado, necesarios en la consecución del fin científico, es sólo un aspecto de la Universidad.

Además de la formación de seres sobresalientes por su cultura general y su preparación técnica, es necesario la creación del ser humano moral, de sano idealismo, de espíritu selecto, es decir, el estudiante sensibilizado que corresponda, al ausentarse de las aulas universitarias, no sólo al adelanto técnico y necesidades colectivas, sino y sobre todo, que tenga la aptitud de comprensión y tolerancia, para amar y respetar todo lo bello y elevado, y contribuir al bienestar y felicidad de sus semejantes. La Universidad es algo más que la casa del pensamiento: es la casa del corazón... Es la fuente inagotable y prodigiosa en la que, al absorber sus aguas cristalinas, purificamos nuestra conciencia como se purifica el alma con la santa eucaristía.

Sólo se tendría una idea incompleta de la Universidad, si se le considerara únicamente desde el punto de vista intelectual. La vida del estudian-

te, especialmente en su aspecto social, constituye otro elemento esencial del Alma Mater. La Universidad, como plantel de clases directoras, prepara al estudiante para ocupar con honor el sitial que dignifica en la vida ciudadana y para vivir en armonía con sus conciudadanos; es decir, le inculca el verdadero espíritu cívico. La base de esa educación es el desarrollo de la sociabilidad. Esta vida social se manifiesta en las diversas agrupaciones o sociedades estudiantiles. En ellas descansan la modelación del carácter, la formación de hábitos nobles, la solidaridad y el compañerismo que la vida universitaria le han enseñado, y que al despedirse de las aulas universitarias es augurio de un legítimo porvenir espiritual para cada estudiante y, por ende, para el conglomerado social del que ha de formar parte.

Otro importante aspecto de la vida universitaria, enlazado íntimamente con la vida social y con la educación del carácter del estudiante, es la práctica de ejercicios físicos, gimnasia y los deportes. En la psicología estudiantil, la gloria de haber pertenecido a una de sus victoriosas legiones deportivas perdura a veces más en la mente de los graduados, que el triunfo alcanzado al recibir los honores de la licenciatura o el doctorado. Los deportes, además, imponen disciplina y enseñan al estudiante, la cooperación que luego en la vida ciudadana es necesaria para que el trabajo se realice y las necesidades de la sociedad se satisfagan.

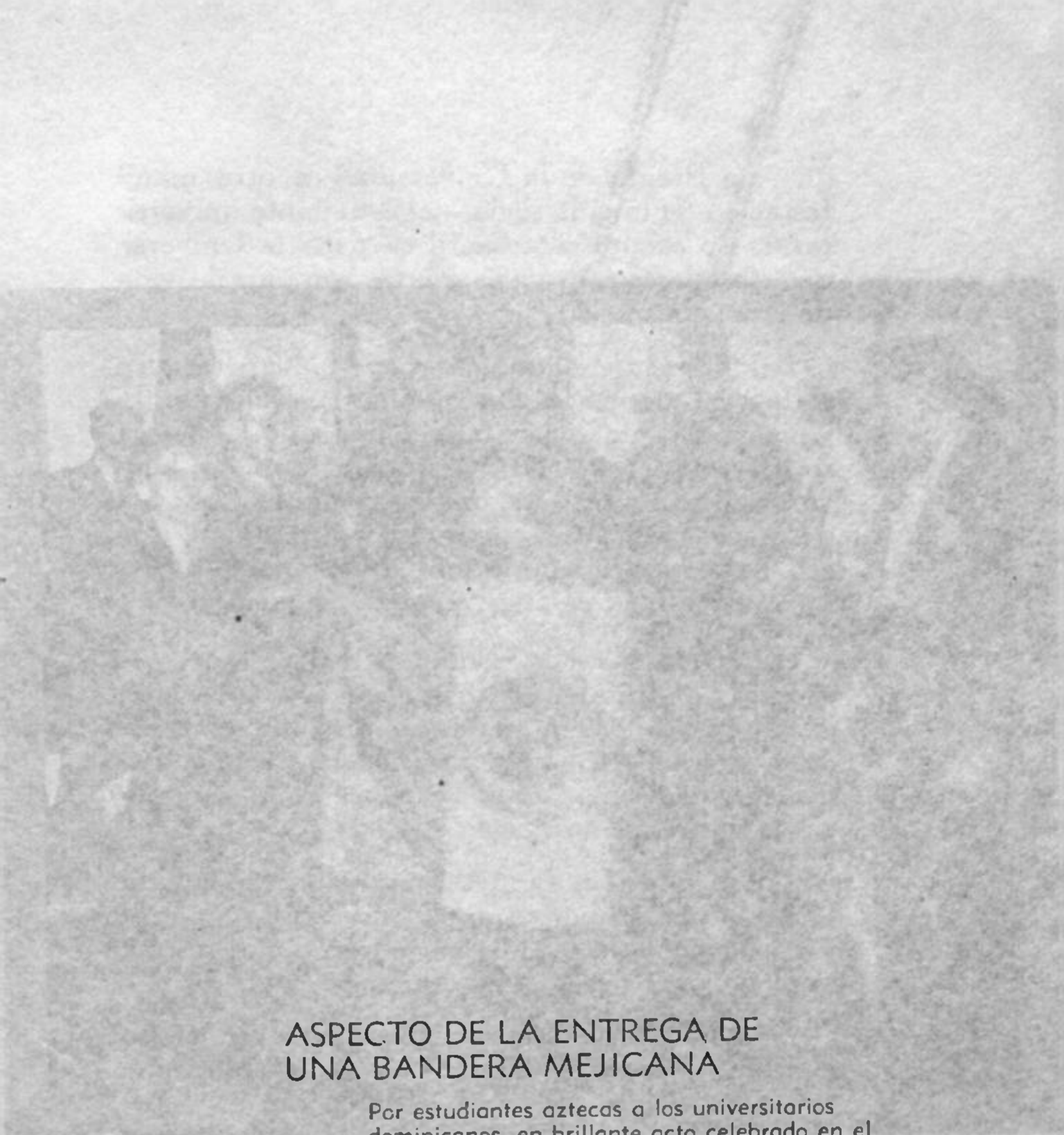
La Prensa de la Universidad es otra manifestación de la vida social del estudiante universitario. La prensa estudiantil es para la Universidad, lo que esos grandes diarios son para la vida de un pueblo.

Finalmente, el aspecto social universitario se refleja en todos aquellos que han pasado por la Universidad y que ostentan con orgullo la clásica sortija o el botón distintivo universitario. La Universidad es el centro de una vasta familia más poderosa, más extensa, cuanto más se gradúan. Por eso, llamamos Alma Mater a la Universidad, porque en realidad es nuestra madre espiritual.

La vida social de la Universidad, en todos sus aspectos –cultural, festivo, deportivo, militar, etc., es la vida que los graduados siempre han de recordar y que tendrá luego proyecciones en la actividad que como ciudadano responsable ha de aplicar en las duras faenas de la vida.

Ese doble fin de la Universidad proporciona una educación que permite el desarrollo integral y armónico de las aptitudes intelectuales, estéticas, éticas y físicas del ser humano.

La Ciudad Universitaria será en todo tiempo el campo propicio, el ambiente adecuado, intelectual y socialmente, donde florecerán las capacidades y las aptitudes de nuestros estudiantes para bienestar de la Patria y de la humanidad entera.



ASPECTO DE LA ENTREGA DE UNA BANDERA MEJICANA

Por estudiantes aztecas a los universitarios dominicanos, en brillante acto celebrado en el paraninfo de la Universidad Primada de América

La Prensa de la Universidad es otra manifestación de la vida social del estudiante universitario. La prensa estudiantil es para la Universidad, lo que esos grandes diarios son para la vida de un pueblo.

Finalmente, el aspecto social universitario se refleja en todos aquellos que han pasado por la Universidad y que guardan con orgullo la clásica sortija o el botón distintivo universitario. La Universidad es el centro de una vasta familia más poderosa, más extensa, cuanto más se gradúan. Por eso, llamamos Alma Mater a la Universidad, porque en realidad es nuestra madre espiritual.

La vida social de la Universidad, en todos sus aspectos —cultural, festivo, deportivo, militar, etc.,— es la vida que los graduados siempre han de recordar y que tendrá luego proyecciones en la actividad que como ciudadano responsable ha de aplicar en las duras faenas de la vida.

Ese doble fin de la Universidad proporciona una educación que permite el desarrollo integral y armónico de las aptitudes intelectuales, estéticas, éticas y físicas del ser humano.

[illegible] tiempo [illegible] intelectual [illegible] florecerán las capa- [illegible] estudiantes para [illegible] de la Patria y de la humanidad entera.

AL RECIBIR EL PABELLON MEJICANO

Discurso en nombre de los estudiantes universitarios dominicanos

AL RECIBIR EL PABELLON
MEJICANO

Discurso en nombre de los estudiantes
universitarios dominicanos

NINGUN presente podía sernos entregado, que nos honrase y satisfaciese más que esta bandera, símbolo y gloria del gran pueblo mejicano.

Sus colores son la síntesis magnífica y expresiva de la patria de Hidalgo, de Morelos, de Juárez y de Francisco Madero. El blanco es la diadema de nieve del Popocatepetl; el verde encarna y representa la fertilidad prodigiosa de vuestros campos; el rojo consagra la sangre generosa derramada en vuestras épicas luchas por la independencia y por la libertad.

La juventud universitaria dominicana recibe esa enseña con enternecido agradecimiento y la

guardará y honrará con inextinguible orgullo, porque cuando se recibe una bandera es como si entre sus pliegues nos llegase el alma apasionada, heroica, digna y ejemplar de la nación que por la boca de uno de sus poetas pudo preguntar al imperial fantasma de Querétaro:

"Qué hay más grande que tú, Maximiliano?
Y serena respóndeme la Historia:
La libertad de un pueblo y el derecho".

Aquí, en esta vieja y revivida ciudad, el pabellón mejicano estará recordándonos siempre que allá, en la tierra firme, orlada por los encajes de las espumas del golfo, hay una nación –la mejicana– que es prestigio y ejemplo del continente y cabecera de esta América de la que dijo Rubén Darío "que tiembla de huracanes y que vive de amor".

El culto permanente de la Juventud Dominicana a la bandera que hoy nos entregáis, consistirá en mantener encendida la unidad moral y política del Nuevo Mundo, en sentirnos soldados de la misma causa y sacerdotes del mismo altar, en comulgar con vuestros triunfos y llorar con vuestros infortunios, en vivir, con leal profundidad de juramento, la firme hermandad que ha tendido, de Chapultepec a San Francisco, el Arco Iris de un futuro de lealtad y de indestructible unión.

Decid, Señores Delegados, a los compañeros de Méjico, que el espíritu dominicano, desde el Primer Magistrado al más pobre trabajador, está em-

papado de esta voluntad de total y ferviente compenetración americana y que si aquí empezó una civilización, aquí seríamos también los últimos en desertar de su defensa.

Agradecemos esa noble enseña como el más rico presente que se nos pudiese ofrecer y queremos saludarla con un grito salido del corazón y que resume la emoción del estudiantado y del pueblo dominicano:

¡VIVA MEJICO!

¡VIVA AMERICA!

BATALLON DE LA GUARDIA UNIVERSITARIA PRESIDENTE TRUJILLO

Al iniciar su desfile por las calles de la Ciudad Primada en ocasión del décimoquinto aniversario de la gloriosa Era de Trujillo

BATALLON DE LA GUARDIA
UNIVERSITARIA PRESIDENTE
TRUJILLO

Al iniciar su desfile por los calles de la Ciudad
Primada en ocasión del décimoquinto onversario
de la glorioso Era de Trujillo

La instrucción militar debería implantarse en la Universidad con la categoría igual a cualquiera otra de las materias que se estudian en los diversos ramos de la cultura.

LA Guardia Universitaria Presidente Trujillo es una Institución que contribuye al auge de nuestra Universidad, a la unión de los estudiantes y a la elevación psiquico-física de sus integrantes.

Ha sido el Organismo creador de magníficas ideas y la canalización de excelentes iniciativas. Cuantas actividades estudiantiles se han realizado en nuestra Alma Mater, han recibido de la Guardia Universitaria el toque de luz que les dió fida y la fuerza que [illegible] todo momento la [illegible] ha respondido a las [illegible] estudiantiles con magníficas [illegible]

LA GUARDIA UNIVERSITARIA PRESIDENTE TRUJILLO

Conceptos

LA GUARDIA UNIVERSITARIA
PRESIDENTE TRUJILLO

Conceptos

La instrucción militar debería implantarse en la Universidad con la categoría igual a cualquiera otra de las materias que se estudian en los diversos ramos de la cultura.

LA Guardia Universitaria Presidente Trujillo es una Institución que contribuye al auge de nuestra Universidad, a la unión de los estudiantes y a la elevación psíquico-física de sus integrantes.

Ha sido el Organismo creador de magníficas ideas y la canalización de excelentes iniciativas. Cuantas actividades estudiantiles se han realizado en nuestra Alma Mater, han recibido de la Guardia Universitaria el toque de luz que les dió vida y la fuerza que hizo posible sus realizaciones. En todo momento la Guardia Universitaria ha respondido a las manifestaciones de entusiasmos estudiantiles con magníficas resonancias en el ám-

bito universitario y en las relaciones de nuestra Alma Mater con el Estado.

La Guardia Universitaria es una fuente de amor fraternal donde se saturan los mismos estudiantes que inspiraron e hicieron posible su organización. La unidad de sentimientos conlleva la unidad de pensamientos. El honor de pertenecer a esta Institución, el entusiasmo de seguir sus fines, la leal competencia en las nobles aspiraciones, en fin, el prestigio de ser uno de sus miembros, orientan las actividades del estudiante hacia los altos ideales que sirven de base a la Universidad.

Por su carácter semi-militar, la Guardia Universitaria infunde en nuestra juventud la disciplina, inculca los deberes ciudadanos y edifica en la recta conducta moral. En ese sentido deriva de la instrucción cívico-militar la actitud mental propicia al cumplimiento de todas las prerrogativas de la ciudadanía, no importa en la esfera de la vida en que hayan de ejercerse.

Ojalá que las autoridades universitarias dispusieran, cuando la Universidad se albergue en la nueva casa que el Padre de la Patria Nueva le ha brindado en la Ciudad Universitaria, establecer la instrucción militar como parte de sus disciplinas y que el conjunto de la organización militar en la Universidad continuara llamándose Guardia Universitaria Presidente Trujillo. Abunda en favor de esto la idea que existe de establecer la instrucción militar universal como indispensable en los

tiempos de paz, formando parte de los planes que sugieren para mantener la seguridad mundial junto a los grandes proyectos económicos, sociales y políticos del momento. Esta instrucción militar no debería considerarse como un programa militar únicamente sino como la utilidad que ese servicio brinda a los individuos en general y por ende a las colectividades de que forman parte. El ejercicio físico de que disfrutan los militares y la responsabilidad que se asocia a una organización de esta categoría, redundarían en remediar las espantosas deficiencias físicas y mentales que ahora quebrantan el vigor de la juventud.

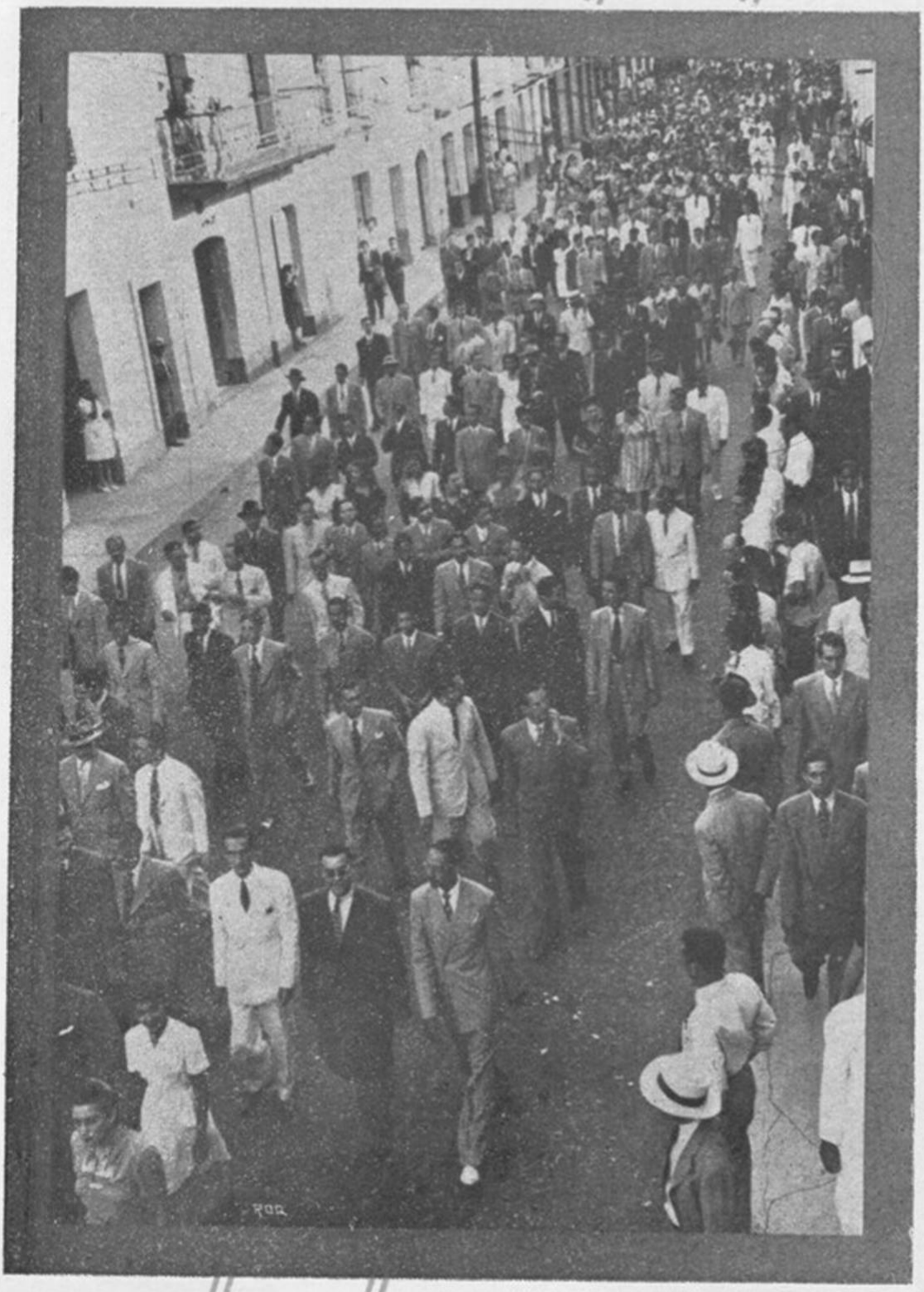
Por los altos fines de la Guardia Universitaria, por el pasado brillante que ha tenido, por sus tradiciones, por una estimación mejor de su origen y una interpretación más completa de su futuro es necesario emprender la tarea de armonizar su vida dentro del cuadro más amplio que es la Universidad.

HOMENAJE DE LOS UNIVERSITARIOS AL PRESIDENTE TRUJILLO

Los estudiantes universitarios de la República se dirigen al Palacio Nacional a demostrar al Hon. Presidente Trujillo, la gratitud de la juventud dominicana por su protección a la cultura del pueblo y por haber elevado la Universidad de Santo Domingo al prestigio de que goza en la actualidad

HOMENAJE DE LOS UNIVERSITARIOS AL PRESIDENTE TRUJILLO

Los estudiantes universitarios de la República se dirigen al Palacio Nacional a demostrar al Hon. Presidente Trujillo, la gratitud de la juventud dominicana por su protección a la cultura del pueblo y por haber elevado la Universidad de Santo Domingo al prestigio de que goza en la actualidad



EL SENTIDO DEL HOMENAJE UNIVERSITARIO AL PRESIDENTE TRUJILLO

Sigue y te seguiremos

EL SENTIDO DEL HOMENAJE
UNIVERSITARIO AL
PRESIDENTE TRUJILLO

Sigue y te seguiremos

HOY es día de gran gala en la Universidad Primada de América. Por el árbol plurisecular trepa internamente la savia de un júbilo total que responde a la gozosa exaltación del espíritu cuando da cumplimiento a algún deber de magnas dimensiones éticas.

En esta ocasión es la gratitud –a la que alguien llamó la memoria del corazón– la que invisiblemente empavesa las insignes aulas de nuestra querida Universidad.

Los universitarios dominicanos, constituídos en limpio reflector, como clase, del sentir nacional, rinde hoy homenaje al gobernante que acertó

a percibir y ordenar los afanes culturales del país, al guía que desde los albores de su histórica misión anunció que iba a la conquista de un firme suelo económico para asentar sobre él las superiores empresas de la cultura.

Llega este homenaje en su punto y hora, cuando la labor del Presidente Trujillo en pro de la revigorización y el despliegue de nuevas ansias del Alma Mater dominicana, está ya cuajada en hechos tangibles y admirables, en edificios soberbios, en facultades que no había y que tenían en manquedad a nuestra Minerva, en acarreo incesante de figuras docentes eminentes que hacen de nuestro paraninfo aeropuerto de la sabiduría para fructíferas escalas de maestros, en acrecimiento de medios y revisión de sistemas didácticos, en facilidades para el acceso a los veneros culminantes de la instrucción, en una obra de tales contornos que marca la transición de la vida académica vegetativa al bullente esplendor de plenitud que sitúa a la Universidad de Santo Domingo entre las más esclarecidas y mejor equipadas del Nuevo Mundo.

Este hecho innegable, que está ahí, bajo nuestros ojos, y al alcance de nuestra mano, hecho que no se puede disminuir de mala fe, ni atribuir a otro, hace al Presidente Trujillo merecedor del homenaje que hoy se le rinde y del más perdurable y hondo que ha de ofrecerle la historia al colocarlo entre los grandes impulsores de la superación intelectual del país.

Podrá alguna comprimida soberbia, algún ególatra paranóico, algún desgraciado heraldo de la ingratitud, negar la realidad magnífica de que él mismo vive; pero la juventud universitaria, bien taponados los oídos –con la previsión de Ulises– para no ser engañada por las sirenas que cantan entre los escollos en que pretenden encallar la Patria nuevamente, sabe bien que con el Presidente Trujillo no hay peligro en seguirle y sí en separarse de él, porque el estudiantado de la República Dominicana, consciente y sagaz, avisado e inmune a las adulaciones y a los ademanes demagógicos, se pregunta dónde estaban y qué hacían quince años atrás con su pueblo cataléptico o desesperado estos súbitos personajes de ahora que entonces eran ya talludos.

No veían cómo la Patria se deshacía, no les importaba, o derivaban personales beneficios de la afrentosa demolición?

Pues este es el sentido del homenaje de hoy: comparecencia compacta y ardiente de la gratitud del estudiantado dominicano para proclamar que Trujillo lo levantó a su dignidad y a sus esperanzas presentes y que no consentirá que lo hagan regresar a su parvedad triste, al abandono indiferente y a la atrofiadora rutina en que tenían a las generaciones pasadas los hombres políticos que no podían preocuparse de alzar grandes cosas para el futuro, porque toda su capacidad mental y emotiva se consumía en los enanos afanes de la intriga y de la rumia de cada día.

Sucesores de Trujillo? ¡Sí! Pero no extraídos del muladar o del Patio de Monipodio de ayer, sino modelados sosegadamente, pulcramente, apropiadamente, en el gran horno de la ciudadanía y del patriotismo que hoy es la Universidad Primada de América.

Trujillo no puede ser reemplazado por una momia o por un farsante.

Trujillo es emblema de brío y de renovación y sólo esta juventud dominicana, modelada en el crisol de la Universidad, dará a su hora, los hombres de mañana, que no se le puede pedir a la noche, a la lúgubre y larga noche de que hemos salido hace quince años, las luces que son privativas de la aurora. Para decirle, simplemente, al Presidente Trujillo, que siga y que le seguimos, hoy vibra la vieja Universidad de Santo Domingo.

TRUJILLO ANTE MI CONCIENCIA

Un pensamiento

LO que yo admiro en Trujillo no es solamente su magnífica obra, sino la fe que le sirve de base: fe en las virtudes de su pueblo.

Los dominicanos, que durante ochenta y cuatro años fuimos víctimas de los gobernantes que interpretaron mal nuestros sentimientos patrios, tenemos ahora, al amparo de Trujillo, un ámbito propicio para la atinada orientación de ellos. Patria, sin la negra amenaza de occidente; Estado, sin trabas [illegible] extremismos; Política, sin corrupción ni [illegible] mos leoninos; Religión, sin restricciones; Democracia, sin favoritismos; Libertad, sin rayar en li-

Sucesores de Trujillo? ¡Sí! Pero no extraídos del muladar o del Patio de Monipodio de ayer, sino modelados sosegadamente, pulcramente, apropiadamente, en el gran horno de la ciudadanía y del patriotismo que hoy es la Universidad Primada de América.

Trujillo no puede ser reemplazado por una momia o por un farsante.

Trujillo es emblema de brío y de renovación y sólo esta juventud dominicana, modelada en el crisol de la Universidad, dará a su hora, los hombres de mañana, que no se le puede pedir a la noche, a la lúgubre y larga noche de que hemos salido hace quince años, las luces que son privativas de la aurora. Para decirle, simplemente, al Presidente Trujillo, que siga y que le seguimos, hoy vibra la vieja Universidad de Santo Domingo.

TRUJILLO ANTE MI CONCIENCIA
Un pensamiento

LO que yo admiro en Trujillo no es solamente su magnífica obra, sino la fe que le sirve de base: fe en las virtudes de su pueblo.

Los dominicanos, que durante ochenta y cuatro años fuimos víctimas de los gobernantes que interpretaron mal nuestros sentimientos patrios, tenemos ahora, al amparo de Trujillo, un ámbito propicio para la atinada orientación de ellos. Patria, sin la negra amenaza de occidente; Estado, sin trabas en su soberanía; República, sin extremismos; Política, sin corrupción ni caciquismos leoninos; Religión, sin restricciones; Democracia, sin favoritismos; Libertad, sin rayar en li-

bertinaje; en suma: orden, paz y progreso, desde el surco hasta la cátedra, desde Monte Cristi hasta la Saona.

La gratitud nacional, con razón, proclama a Trujillo el genuino conductor del espíritu dominicano y reclama su continuidad en la dirección de la cosa pública, porque cuanto se ha hecho no es más que mero vestigio de lo que el Ilustre Mandatario quiere hacer por la dignidad de la Patria y la felicidad de sus conciudadanos.

SOLEMNE CEREMONIA DE INVESTIDURA UNIVERSITARIA

Celebrada en la Universidad de Santo Domingo
en Febrero 25 de 1947

bertinaje; en [illegible] orden, paz y progreso, desde el surco hasta la [illegible], desde Monte Cristi hasta la Saona.

La [illegible] nacional, con razón, proclama a Trujillo el [illegible] conductor del espíritu dominicano y [illegible] en continuidad en la dirección de la [illegible], porque cuanto se ha hecho no es [illegible] de lo que el ilustre Mandatario [illegible] por la dignidad de la Patria y la [illegible] conciudadanos.

BNPHU

DISCURSO DE GRACIAS EN NOMBRE DE LOS GRADUADOS

En el solemne acto de investidura celebrado en el paraninfo de nuestra Universidad en Febrero 25 de 1947

DISCURSO DE GRACIAS EN NOMBRE DE LOS GRADUADOS

En el solemne acto de investidura celebrado en el paraninfo de nuestra Universidad en Febrero 25 de 1947

EL honor de dirigirme a ustedes en representación de la clase graduanda de este año, conlleva, como todos los honores, ciertas responsabilidades, siendo la fundamental el llenar debidamente mi cometido de tal manera que mis palabras concuerden con los sentimientos y emociones de los recién graduados y, muy principalmente, conseguir que estén a la altura y suficiencia que demandan tan selectos oyentes, a quienes saludo con el más respetuoso y sincero afecto, suplicándoles de antemano benevolencia y comprensión porque se funden, para entorpecerme, los opacantes efectos de una emoción que es fácil adivinar.

Nos encontramos reunidos en este augusto paraninfo de la más antigua y por ende venerable

Universidad de América, celebrando, como muy en su punto dijo nuestro querido señor Rector, "los desposorios con la ciencia" de toda una juventud anhelosa de conquistar el mayor grado de cultura y de adelanto. Estas graduaciones que anualmente se vienen celebrando constituyen una demostración plena del progreso que va alcanzando nuestra patria, progreso del cual todos estamos orgullosos y que innegablemente debemos al muy Excelentísimo Señor Presidente de la República Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, Catedrático y Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad, pues a él y sólo a él se debe la extirpación en el pueblo dominicano de las dos desgracias que afectan a la mayoría de los pueblos de la América Española: el atraso intelectual y la miseria, o, como lo expresó el ilustre Dr. José Vasconcelos, "las dos pobrezas fatales, la del cuerpo y la del alma".

Desde mañana, muchos de nosotros nos lanzaremos a luchar en la vida real. Y digo real por lo que tiene de irreal la vida que hoy cerramos al recibir los títulos que nos acreditan como profesionales en diversos ramos de la cultura, y que es la única etapa de la existencia humana a que siempre se quiere volver, aún en la especial alternativa de que se haya tenido éxito en la vida post-académica.

La vida estudiantil despierta en nosotros los nobles instintos que hacen la vida hermosa y del mundo un paraíso. Nos somete a una competencia

leal y nos revela que nada bueno se realiza sin esfuerzo limpio. Nos enseña el verdadero espíritu del compañerismo: sonrientes en la solidaridad del placer, angustiados en el fraternal dolor, pero siempre los unos al lado de los otros, mezclando las alegrías y aliviando los pesares con la cristiana participación en las congojas ajenas.

De aquí, del sacro regazo de la madre Minerva, hemos de llevar el tesoro inalienable de las normas éticas, la valiosa carga de directrices morales que hacen del universitario, por encima del rango externo que el título confiere, un hombre obligado por la formación espiritual que le dieron las aulas a ostentar un pulimento del alma que configure siempre la conducta en nobles ansias de ejemplaridad.

Si en otros tiempos la Sorbona de París de los días de Ignacio de Loyola, la Alcalá de Henares de Cervantes y la Salamanca de Fray Luis fueron, como lo son hoy aún Oxford y Cambridge, fuentes de aristocracia mental para quienes pisaron sus claustros, pensad si no ha de gravitar sobre esta Universidad primogénita del Nuevo Mundo similar grandeza y si no nos ha de obligar a ser dignos de ella a través de la existencia en nuestros actos a los que, como en este instante nosotros, reciban los consagradores reflejos de su gloria al reconocerles como sus hijos legítimos.

No es extraño, por tanto, que el orgullo de la afortunada culminación académica desembo-

que en la melancólica ternura de la despedida, porque nunca como en este caso puede marcarse más honda una transición radical, ya que atrás queda la jocunda e imprevisora mocedad coronada de ilusiones y de espejismos y delante de nosotros vemos las duras calzadas de la responsabilidad, las severas jornadas del deber. Aquí, entre estos muros ilustres, queda la etapa radiante de los sueños. Fuera, nos aguarda, con grave ceño, la nueva vida de la obligación. Lo que hagamos indebidamente, a partir de aquí, será –menester es decirlo– como una deslealtad irreverente para con la santidad nutricia de esta gran madre que es la Universidad y que hoy nos despide ilusionada porque fía en la pulcritud con que nos preparó para honrarla con nuestras acciones.

Allá, en la vieja Heildelberg la fina emoción universitaria tuvo en aquel Carlos Enrique de "Juventud de Príncipe", su más exquisita definición y yo quiero con las temblorosas palabras de Forster decir adiós a esta casa querida: "Ninguno de nosotros te olvidaremos, porque aquí hemos sido jóvenes al mismo tiempo".

A don Julio Ortega Frier, Honorable Señor Rector de nuestro tiempo, a quien debiera, por personales méritos, acompañarle el título de "Magnífico" conque se honraban los rectores del Siglo de Oro, estamos obligados por una deuda de interminable gratitud. El ha sido para nosotros un gran hermano, siempre listo, con una animadora sonrisa o una palabra bondadosa de certero con-

sejo a ayudarnos en nuestras dificultades y alentarnos en nuestros desfallecimientos. El ha fomentado un magnífico espíritu en esta institución y ha hecho posible su plena fructificación en sus varias actividades, éxitos que nos han producido íntima satisfacción y han engendrado en nosotros el legítimo orgullo de ser hijos de esta cuatro veces centenaria Alma Máter. Don Julio, será recordado siempre con respeto, reconocimiento y afecto por los miembros de esta clase.

Para el Lic. don Julio Vega Batlle, nombrado Rector recientemente, esta clase graduanda tiene los mejores deseos por un completo éxito en el desempeño de sus nuevas funciones.

Señor Vicerrector, sóis querido y respetado por nosotros como sólo un padre puede serlo, pues en verdad os digo, como lo enuncia la bíblica expresión, que vos ha sido un verdadero padre espiritual para todos nosotros. Su trato de considerada solicitud e implícita justicia, le ha ganado el afecto y respeto de cada un miembro de esta clase y hasta en su traje talar queremos ver la revivisencia en América de aquellos maestros que fueron igualmente grandes en el altar y en la cátedra.

Y así, me gustaría decir algo de cada uno de los decanos y catedráticos individualmente, pero lo que yo diría de uno es transportable verdad respecto de todos; sin embargo, me complace declarar que sería difícil encontrar no solamente en América, sino en el mundo entero, otra institu-

ción educacional como ésta, con un claustro de profesores, cuyos miembros combinan al más alto grado, las cualidades y virtudes de los perfectos modeladores de espíritu, el escrupuloso bruñido de su suficiencia y el celo de los verdaderos pedagogos que alumbran almas y hacen hombres.

A quienes nos han honrado con su presencia, les extendemos las más sinceras gracias por el placer y el privilegio de tenerlos aquí para celebrar con nosotros esta memorable ocasión.

Queridos compañeros: cuán poco me resta decirles! Yo sé que todos se sienten como yo respecto de nuestra partida del Alma Mater querida, y que, aunque imperfectamente expresados, los sentimientos aquí declarados son reflejos de sus propios sentimientos y emociones. Cinco años de verdadero compañerismo han creado lazos indisolubles. Aunque ha llegado el momento de que cada uno continúe su propia ruta, no nos diremos "adiós" sino "hasta después", pues tengo la esperanza de que nos encontraremos frecuentemente y siempre seremos los mismos buenos compañeros, pues el eterno recuerdo de nuestros días universitarios mantendrá ardiente en nuestros corazones la llama de la verdadera amistad, que nada liga tanto como haber compartido esperanzas y zozobras, hilos dorados e hilos obscuros que por igual contribuyen a la riqueza y al primor de ese tapiz mágico que es la juventud.

Una cosa sí debemos tener siempre en la

mente: la fortuna de habernos educado en los días en que la patria prepara así a sus ciudadanos y los capacita para las batallas de la vida, alto privilegio cuyo agradecimiento sólo podemos demostrar siendo leales al eximio gobernante, Padre de la Patria Nueva, lealtad que debe tomar forma siempre usando este potencial nuestro en mantenerla unida, digna y libre –como la ha soñado, la ha querido y la ha logrado el genio creador y transmutador de Trujillo.

La vieja bula paulina que durante siglos de desventura humedecieron lágrimas dominicanas y cubrieron de moho olvidos y desidias, es ahora, tras haberla sometido el Presidente Trujillo a las radiaciones de su fecunda voluntad, como un pergamino nuevo sobre el que se está escribiendo el himno de nuestro renacimiento, el catálogo optimista de nuestras esperanzas y la gesta soberbia de la dignificación nacional.

En los nidos de antaño Trujillo hizo el milagro de que gorjeen la alegría y el honor de la patria, recuperada desde el surco campesino a la cátedra moderna, como si Ceres y Minerva, a la llamada de nuestro gran gobernante, tomasen en sus brazos el escudo dominicano para alzarlo sobre sus olímpicas cabezas en un majestuoso ademán de triunfo y de salvación.

PORTADA POSTERIOR

Esquema de la Ciudad Universitaria en construcción en Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, República Dominicana.

Monumental proyecto auspiciado y hecho realidad por el Padre de la Patria Nueva, Protector Máximo de nuestra Universidad, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

La Era de Trujillo, que se caracteriza por sus positivas realizaciones, ha brindado a la Patria, el verdadero marco donde encuadrar con orgullo el cuatro veces centenario escudo de nuestra augusta Alma Mater.